# ASPECTOS DE LA DIVINIZACIÓN EN EL BEATO JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER

**DOMINGO RAMOS-LISSÓN**

## INTRODUCCIÓN

La divinización[1] ha sido una temática que en el Oriente cristiano ha tenido y tiene un lugar preferencial, tanto a la hora de teologizar sobre la gracia, como en el terreno de la espiritualidad.

Los teólogos del Occidente latino, a partir sobre todo de San Agustín, se han decantado más por estudiar la teología de la gracia, como liberación del pecado en el hombre[2]; aunque también es cierto que la divinización ha estado presente en las obras de los grandes teólogos de la Iglesia Latina, que tuvieron contacto con los escritos patrísticos orientales, como San Bernardo, Santo Tomás de Aquino, San Buenaventura, Eckhart, Ruusbroec, Möhler, o Scheeben, entre otros[3].

En consecuencia, al fijar nuestra atención en este punto del mensaje del Beato Josemaría, no podemos perder de vista esos antecedentes históricos.

También conviene advertir que en los años en los que el Fundador del Opus Dei comienza su andadura como escritor de temas espirituales, la divinización no era un lugar común entre quienes se ocupaban

1. Algunas indicaciones bibliográficas sobre esta temática se pueden encontrar en: P.B.T. BILANIUK, *The Mystery of Theosis or Divinization,* en *The Heritage of the Early Church,* OrChrAnal 195 (1973) 337-359; G.I. MANTZARIDES, *The deification of man,* New York 1984; Ch. SCHÖNBORN, *Über die richtige Fassung des dogmatischen Begriffs der Vergöttlichung des Menschen,* FZPhTh 34 (1987) 3-45; R. FLOGAUS, *Vergöttlichung,* LThK³, X, 665-667; P.URBANO DE MENESES, *Theosis. La doctrina de la divinización en las tradiciones cristianas. Fundamentos para una teología ecuménica de la gracia,* «Colección teológica», 104, Pamplona 2001.

2. Cfr. V.-M. CAPDEVILA I MONTANER, *Liberación y divinización del hombre,* 2, Salamanca 1994, pp. 568-569.

3. Una relación más completa de estos autores, aunque no exhaustiva se puede consultar en P. URBANO DE MENESES, *o.c.,* pp. 107-400.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

de la espiritualidad en España, aunque hubo algunas significativas excepciones como la del P. Arintero[4].

Con todo, pensamos que la originalidad de las formulaciones propuestas por el Beato Josemaría resultan especialmente atractivas, no sólo en cuanto al lenguaje que emplea, sino también en el modo de encarnar esas vivencias espirituales, de acuerdo con los carismas espirituales que recibió a lo largo de su vida.

A tenor de estos planteamientos vamos a seguir una metodología más en consonancia con los temas propios de la teología espiritual. Es decir, nos ocuparemos de la deificación del cristiano haciendo un recorrido de la experiencia personal y de los escritos publicados por el Fundador del Opus Dei. Naturalmente este modo de proceder, con el binomio vida-doctrina, no excluye otros posibles accesos a la problemática que vamos a estudiar. Y en este sentido tendremos también a la vista las aportaciones de los Padres de la Iglesia, que fueron pioneros en plantear estos asuntos, y por los que el Beato Josemaría mostró una especial acogida y veneración[5].

Así pues, nuestra exposición se ocupará, en primer lugar, de los aspectos conceptuales que expresan la divinización. Después exploraremos las dos vías de acceso a la deificación: la sacramental y la oración. Para luego hacer un análisis de los efectos que tienen lugar en este proceso divinizante, subrayando sus manifestaciones más conocidas de fuego e iluminación. Finalmente, presentaremos un resumen conclusivo.

## 1. Conceptos previos

### a) *Precedentes patrísticos*

Antes de nada, tal vez sea conveniente señalar algunos precedentes que pueden ayudarnos a perfilar los campos semánticos de la palabra «divinización». Prescindimos del uso dado a la palabra *theosis* (deificación) y sus derivados *theousthai* y *theopoiésis* en los autores griegos anteriores al cristianismo[6], nos limitaremos a señalar únicamente testimonios de su utilización por los Padres de la Iglesia[7].

4. El P. Arintero se hacía eco de la divinización siguiendo las pautas señaladas por los Padres de la Iglesia y por Tomás de Aquino (cfr. J. González de Arintero, *La evolución mística en el desenvolvimiento y vitalidad de la Iglesia,* Salamanca [5]1944, pp. 19-28).

5. Cfr. D. Ramos-Lissón, *El uso de los «loci» patrísticos en las «Homilías» del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer,* en AHIg 2 (1993) 17-28; Id., *La presencia de San Agustín en las «Homilías» del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer,* en ScrTh 25 (1993) 901-940; Id., *El ejemplo de los primeros cristianos en las enseñanzas del Beato Josemaría,* en «Romana» 15 (1999) 292-307.

6. Este vocablo aparece ya en los escritos literarios griegos más antiguos, como en la *Ilíada,* V, 441-442. Ver también, E. des Places, *Divinisation,* I, en DSp III, 1370-1375.

7. Quien esté interesado en la divinización según la Patrística puede consultar: I.-H. Dalmais, *Divinisation,* II, DSp, III, 1376-1389; Y.M.-J. Congar, *La déification dans la*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Los escritores esclesiásticos de la primera época para expresar la divinización que se produce en el cristiano, tras la recepción del Bautismo, emplean una terminología amplia y variada. Así hablan de *Theoforós* (portador de Dios), *Theou gemete* (llenos de Dios), *Theou metégeté* (participante de Dios), y de *aphtharsía* (incorrupción)[8]. Lo mismo sucede con otras expresiones próximas a la «deificación», que emplean los apologistas griegos del s. II[9].

Un hito importante será la aportación de Ireneo de Lyon, que en su obra *Adversus haereses,* aún cuando no habla expresamente de divinización[10], sostendrá que el hombre puede alcanzar la incorrupción y la inmortalidad gracias a la encarnación del *Logos,* puesto que se ha producido un «admirable comercio», en virtud del cual «Quien es Hijo de Dios se ha hecho Hijo del hombre, para que el hombre reciba la adopción y llegue a ser hijo de Dios»[11]. De este presupuesto de la filiación divina arrancará la base fundante de la teología sobre la divinización.

Clemente de Alejandría siguiendo los pasos de Ireneo, pero con más libertad expresiva, no tendrá reparos en afirmar que «El Logos de Dios se hizo carne a fin de que tú entendieras de un hombre cómo puede llegar a ser Dios (*anthropos génetai theós*)»[12]. Clemente mencionará expresamente la divinización (*theopoion*) del hombre conseguida gracias al *Logos* de Dios[13], y la entenderá como el término de una pedagogía que conduce al hombre de la gentilidad a la caridad[14], y también como «una gracia que viene de Dios, por medio de su Hijo»[15], no como algo debido al esfuerzo humano, según declaraba el platonismo.

Orígenes profundiza el pensamiento de Clemente y de Ireneo en el sentido de contemplar en la Encarnación del Verbo no sólo una unión más estrecha (*theoiteron koinonía*) entre la naturaleza humana

*tradition spirituelle de l'Orient d'après une étude récente,* en ID., *Chrétiens en dialogue. Contributions catholiques à l'Oecuménisme,* «Unam Sanctam» 50 (1964) 257-272; B. STUDER, *Divinizzazione,* en A. DI BERARDINO (ed.), *Dizionario Patristico e di Antichità Cristiane,* Casale Monferrato 1983, I, 995-1002.

8. IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *Ep. Ef.,* 4, 2; 9, 2; *Ep. Magn.,* 14, 1; *Ep. Poly.,* 2, 3.

9. Como son «incorrupción» e «impasibilidad» (JUSTINO, *1 Apol.,* I, 10, 2). Taciano entiende que el hombre cristiano es «imagen de inmortalidad» (TACIANO, *Or. ad Graecos,* 7). Teófilo de Antioquía será el primero en utilizar el vocabulario de la divinización, en sentido estricto, al afirmar que «el hombre llegará a ser dios» (*genetai Theos*) (*Ad Aut.,* 2, 27).

10. Cfr. M. AUBINEAU, *Incorruptibilité et divinisation selon S. Irénée,* en RSR 44 (1956) 25-52; J.M. ARRÓNIZ, *La inmortalidad como deificación del hombre en San Ireneo,* en ScrVict 7 (1961) 262-287; Y. DE ANDÍA, *Homo vivens,* Paris 1986.

11. IRENEO, *Adv. Haer.,* III, 19, 1.

12. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Protreptico,* I, 8, 4.

13. *Ibid.,* XI, 114, 4.

14. ID., *Stromata,* VII, 10, 57.

15. *Ibid.,* V, 11, 71.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

y la divina en Jesús, sino también en todos aquellos que con la fe han abrazado la vida que Jesús enseña[16].

En el siglo IV la terminología de la deificación está ya muy bien asentada y encuentra expresiones en San Atanasio, que recuerdan a Clemente de Alejandría: «El Verbo se ha hecho carne para que nosotros lleguemos a ser dioses»[17]. Gregorio de Nacianzo usará ampliamente el vocabulario de la divinización. Incluso empleará la divinización como la base argumental probativa de la divinidad del Espíritu Santo[18]. Se puede decir que la doctrina de la divinización alcanza una mayor precisión, gracias a las aportaciones de Atanasio y los Capadocios con motivo de las disputas mantenidas con los disidentes de la época. Con posterioridad, Máximo el Confesor[19] seguirá la misma línea de pensamiento. Después, tendremos que llegar a finales de la Edad Media para situarnos ante la figura de Gregorio Palamas[20], que dará una explicación teológica de las «energías divinizantes», como fundamento de la deificación[21].

Entre los Padres latinos la palabra *deificatio* sería la equivalente a la griega *theosis* y hay que decir que se encuentra poco atestiguada en sus obras[22]. Hilario de Poitiers, aunque no utiliza el término *deificatio,* sí tiene en cuenta sus contenidos, de acuerdo con el pensamiento del Oriente cristiano[23]. Agustín representa una obligada referencia en este somero recorrido por la Patrística. Es manifiesto que el Hiponense conoce y aprecia las aportaciones orientales a la divinización[24]. «Si somos hijos de Dios —afirma Agustín—, somos Dios»[25], en línea de

16. ORÍGENES, *C. Celso,* 3, 28. En otros lugares origenianos se acentúa el carácter más intelectualista de la divinización, como una contemplación deificante de la *gnosis* divina que lleva a la unión con Dios (cfr. *In Ioan.,* 19, 4).

17. ATANASIO, *De inc. Verbi,* 54. Las mismas ideas están presentes en otras obras como en *II Contra arianos,* 67-70; *Ep. Ad Serapion,* I, 24.

18. GREGORIO DE NACIANZO, *Orat.,* 31, 4; 34, 12.

19. MÁXIMO EL CONFESOR, *Diálogo ascético,* 43.

20. GREGORIO PALAMAS, *Physica, Theologica, Moralia et Practica Capita,* 27; 35-37. Una primera aproximación al pensamiento de Palamas se puede encontrar en J. MEYENDORFF, *Introduction a l'étude de Grégoire Palamas,* Paris 1959, pero una visión más actualizada de los estudios palamíticos se halla en J. LISON, *L'Esprit répandu. La pneumatologie de Grégoire Palamas*, Paris 1994.

21. La explicación palamítica está muy en relación con la defensa que realiza de los hesicastas. Sobre este particular se puede consultar: L. OUSPENSKI, *Théologie de l'icône dans l'Église ortodoxe,* Paris 1980, pp. 203-223.

22. Cfr. B. STUDER, *Divinizzazione,* en A. DI BERARDINO (ed.), DPAC, I, 995-1002.

23. Cfr. Ph.T. WILD, *The Divinization of Man according to Saint Hilarius of Poitiers,* Illinois 1950, p. 157.

24. Cfr. G. BONNER, *Ausgustine's Conception of Deification,* en JThS 37 (1986), 369; V. CAPÁNAGA, *La deificación en la soteriología agustiniana,* en Augustinus Magister, II, Paris 1965, pp. 743-754.

25. AGUSTÍN, *Enarr. In ps.* 49, 2.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

continuidad con la Escritura[26] y con la tradición patrística oriental. Es bien sabido que en este autor se da una progresiva reflexión sobre la gracia motivada por la controversia pelagiana. Se va decantando hacia una antropología en la que no le interesa tanto el cambio ontológico de la deificación, como sucede con los orientales, sino la modificación interior del hombre que ha recibido la «iluminación» de la gracia. En consecuencia, el hombre queda justificado por la participación en la justicia de Dios[27].

### b) *Terminología del Beato Josemaría*

En los escritos del Beato Josemaría encontramos expresiones clásicas como el verbo «divinizar» y sus derivados[28], también «deificar», pero en este caso sólo como un préstamo de un Padre de la Iglesia[29]. El término más utilizado es, sin duda, «endiosamiento» con diversas variaciones verbales[30], que tiene una honda raigambre en la literatura mística de San Juan de la Cruz[31].

El *Diccionario de la Real Academia Española* trae el verbo «endiosar» bajo tres acepciones: 1. Elevar a uno a la divinidad. 2 fig. erguirse, entonarse, ensoberbecerse. 3 fig. suspenderse, embebecerse[32]. En síntesis, cabría decir que el Diccionario contempla dos acepciones fundamentales: una positiva y otra negativa. Ambas accepciones son tenidas en cuenta por nuestro autor.

26. Sal 81, 6.

27. Cfr. *Ep.* 140; 147. B. STUDER, *Le Christ, notre justice selon Augustin,* en RechAug 15 (1980) 99-143.

28. Ver: JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Es Cristo que pasa,* Madrid [39]2002, nn. 103, 151, 173; *Amigos de Dios,* Madrid [29]2002, n. 308; *Via Crucis,* Madrid [28]2000, VI, 3; *Surco,* Madrid [17]1999, n. 385; *Forja,* Madrid [10]1998, n. 730.

29. ID., *Es Cristo que pasa,* n. 87.

30. Sin ánimo de ser exhaustivos, podemos mencionar: JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Consideraciones espirituales,* Cuenca 1934, pp. 31-32. Este punto apareció por primera vez en el *Fascículo* de 1932, en el n. 74. Luego se reproduciría en *Camino,* n. 283 (ID., *Camino,* ed. crítico-histórica de P. RODRÍGUEZ, Madrid 2002, pp. 456-457. En lo sucesivo citaremos por esta edición). Otros lugares en: *Es Cristo que pasa,* nn. 8, 103, 133, 134, 172; *Amigos de Dios,* nn. 94, 98, 99, 107, 111, 146, 160, 311; *Forja,* n. 212; *La Virgen del Pilar,* en CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE ZARAGOZA, ARAGÓN Y RIOJA, *Libro de Aragón,* Zaragoza 1976, p. 102.

31. Es curioso constatar que esta palabra no aparece en el vocabulario de Santa Teresa de Jesús, pero sí en cambio en S. JUAN DE LA CRUZ, *Llama de amor viva,* 1, 35; *Cántico espiritual,* 26, 14, en S. JUAN DE LA CRUZ, *Obras Completas,* BAC 115, ed. L. Ruano de la Iglesia, Madrid [11]1982, pp. 667 y 771. Tal vez no sea muy descabellado pensar en que el Beato Josemaría se inspirara en el místico castellano al emplear este vocablo.

32. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la Lengua española,* Madrid 1925, p. 488. Citamos esta edición por ser contemporánea al período de formación teológica del Beato Josemaría. Por otra parte, la edición del 2001 de dicho diccionario ofrece en esta voz las mismas acepciones de la edición de 1925.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

El Fundador del Opus Dei distinguirá entre un «endiosamiento bueno», en el que Dios tiene la iniciativa y hace al cristiano partícipe de su naturaleza[33], y un «endiosamiento malo», que se funda en la soberbia del hombre[34]. Para marcar bien las diferencias entre los dos tipos de endiosamiento recurre a un ejemplo de la vida de Jesús, cuando el Señor *no quería ir a Judea, porque los judíos le buscaban para matarle*[35] y sus parientes le instaban para que se trasladara a esa región con el fin de darse a conocer[36]. Y comenta nuestro autor: «Pretendían que hicieses espectáculo ¿Lo veis? ¿Veis que es una lección de endiosamiento bueno y endiosamiento malo?»[37].

c) *Naturaleza del endiosamiento*

Una vez centrados en el buen endiosamiento, surge espontáneamente la cuestión: ¿cuál es la naturaleza de ese endiosamiento? Podríamos sintetizar la respuesta diciendo con palabras de la Escritura que es «una participación en la vida divina»[38]. Concepto reiterado, igualmente, por la Patrística[39]. Pero, será más tarde, con S. Tomás de Aquino, cuando se perfile con más propiedad este lenguaje participativo[40]. El Aquinate dirá que la participación sobrenatural es un *donum Dei* por el que la criatura espiritual es divinizada y alcanza a la esencia misma de la criatura[41]. Advirtiendo que esta participación es una donación de Dios, en cuanto Dios[42].

La conceptualización del endiosamiento como «participación en la vida divina» se encuentra *expressis verbis* en la homilía *El Gran desconocido* del Beato Josemaría[43].

33. JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Amigos de Dios,* n. 98: «Nuestro Señor nos hace suyos, nos endiosa con un endiosamiento bueno».
34. *Ibid.,* n. 99: «La soberbia. Ese es el pecado capital que conduce al endiosamiento malo». En alguna ocasión lo ha denominado también, «falso endiosamiento» (*Es Cristo que pasa,* n. 160).
35. Jn 7, 1.
36. Cfr. Jn 7, 3.
37. JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Amigos de Dios,* n. 107.
38. 2 P 1, 4.
39. Cfr. IRENEO, *Adv. haer.,* V, 6, 1; ATANASIO, *Ep. Ad Serapion,* 1, 24; AGUSTÍN, *De LXXXIII quaest.,* q. 46, 2.
40. Para una distinción entre los aspectos natural y sobrenatural de la participación en S. Tomás ver: F. OCÁRIZ, *Naturaleza, gracia y gloria,* «Biblioteca de Teología» 24, Pamplona 2000, pp. 69-82.
41. S. TOMÁS DE AQUINO, *S. Th.,* I-II, q. 110, a. 4. c.
42. F. OCÁRIZ, *o.c.,* p. 71. En este mismo lugar comenta el autor que esa donación divina es *causalidad,* según la dialéctica de la participación metafísica: todo lo que es algo por participación es causado por quien es tal por esencia (cfr. S. TOMÁS DE AQUINO, *Comp. Theol.,* I, c. 68; *Suma contra gentiles,* I, c. 98; *In I Sent.,* d. 2, q. 1, a. 1).
43. *Es Cristo que pasa,* n. 134: «Hace falta —en cambio— que lo tratemos (al Espíritu Santo) con asidua sencillez y con confianza, como nos enseña a hacerlo la Iglesia a través de

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Por otra parte, al contemplar esa participación en la naturaleza divina, desde el punto de vista del hombre que la recibe, no cabe duda que en ese hombre se verifica una transformación, que la Escritura no duda en denominar «nueva criatura»[44]. Esta transformación es obra de la gracia, como subraya el Beato Josemaría: «La Trinidad Santísima dispuso que el Verbo bajara a la tierra, para redimirnos del pecado y restituirnos la condición sobrenatural de hijos de Dios; y para que viéramos a Dios en carne como la nuestra, para que admirásemos la demostración palpable, tangible, de que todos hemos sido llamados a ser *partícipes de la naturaleza divina* (2 P 1, 4). Y este *endiosamiento,* que la gracia confiere, es ahora consecuencia de que el Verbo ha asumido la naturaleza humana, en las purísimas entrañas de Santa María»[45].

El texto que acabamos de citar, amén de darnos una visión trinitaria del endiosamiento producido por la gracia, nos sitúa ante otra faceta de la misma realidad divinizada: la filiación divina, que nos ha ganado Cristo con su acción salvífica. O mejor dicho, con otras palabras del Fundador del Opus Dei: «Porque tú y yo somos hijos de Dios —y éste es endiosamiento bueno—, escogidos por llamada divina desde toda la eternidad: *nos eligió el Padre, por Jesucristo, antes de la creación del mundo para que seamos santos en su presencia*»[46].

Así pues, la filiación divina constituye una realidad fundante de la divinización y se presenta también como basilar en la espiritualidad del Beato Josemaría[47], que arranca, sin duda, de su experiencia mística, según nos atestigua uno de sus biógrafos[48]. Cabe afirmar que percibió, de una forma singular, la vivencia de sentirse hijo de Dios en el Hijo de Dios por naturaleza[49]. De ahí que haya podido escribir, con indudables reminiscencias paulinas[50]: «Cristo vive en el cristiano. La fe nos dice que el hombre en estado de gracia está endiosado»[51]. O si

la liturgia. Entonces conoceremos más a Nuestro Señor y, al mismo tiempo, nos daremos cuenta más plena del inmenso don que supone llamarse cristianos: advertiremos toda la grandeza y toda la verdad de ese endiosamiento, de esa participación en la vida divina».

44. 2 Cor 3, 17; Gal 6, 15.

45. JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *La Virgen del Pilar,* en *o.c.,* p. 102.

46. ID., *Es Cristo que pasa,* n. 160. El texto bíblico citado es el de Ef 1, 4.

47. La centralidad de la filiación divina en el Fundador del Opus Dei ha sido puesta de relieve en los estudios de F. OCÁRIZ-I. DE CELAYA, *Vivir como hijos de Dios,* Pamplona [4]1999, pp. 15-89; F. OCÁRIZ, *Naturaleza, gracia y gloria,* pp. 175-221.

48. A. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei,* I, Madrid 1997, pp. 389-392.

49. Así ha podido escribir un buen conocedor de esta temática: «Participar de la Filiación de quien es el Unigénito —Hijo Único del Padre— nos habla de poseer, *parcialmente,* limitadamente, lo que en Él subsiste en Totalidad e Infinitud, de modo que esa participación no multiplica ni menoscaba esa Unidad-Totalidad» (F. OCÁRIZ, *Naturaleza, gracia y gloria,* p. 185).

50. Cfr. Ga 2, 20.

51. JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Es Cristo que pasa,* n. 103.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

queremos expresarlo sintéticamente con otra fórmula muy suya: el cristiano es «otro Cristo»[52] o *ipse Christus*[53].

## 2. Vías de Acceso a la divinización

### a) *Sacramental*

El cristiano cuando recibe el Bautismo recibe el don de la filiación divina, que le permite entrar en la vida trinitaria y ser divinizado en el Hijo Unigénito del Padre, como acabamos de ver. A partir de este hecho trascendental, la tarea a realizar por el recipiendario de ese don es reconocer su efecto divinizador y vivir en coherencia con él.

Pero aún cuando el Bautismo tenga esa importancia inicial indiscutible, no se puede olvidar, que como todos los sacramentos tiene su centro y su perfección en la Eucaristía[54]. De ella se ocupará el Beato Josemaría[55], a propósito del tema que estamos examinando: «Nuestro Señor —escribe— ha decidido permanecer en el sagrario para alimentarnos, para fortalecernos, para divinizarnos, para dar eficacia a nuestra tarea y a nuestro esfuerzo»[56].

Se puede decir que la Eucaristía desempeñará un papel central en la espiritualidad y en la enseñanza del Fundador del Opus Dei: «Así se entiende —decía— que la Misa sea el centro y la raíz de la vida espiritual del cristiano. Es el fin de todos los sacramentos. En la Misa se encamina hacia su plenitud la vida de la gracia, que fue depositada en nosotros por el Bautismo, y que crece fortalecida por la Confirmación. *Cuando participamos de la Eucaristía,* escribe San Cirilo de Jerusalén, *experimentamos la espiritualización deificante del Espíritu Santo, que no sólo nos configura con Cristo, como sucede en el Bautismo, sino que nos cristifica por entero, asociándonos a la plenitud de Cristo Jesús*»[57].

52. Id., *Camino,* n. 687; *Es Cristo que pasa,* nn. 21 y 150; *Forja,* nn. 25, 450, 553; *Amigos de Dios,* nn. 13, 128. Sobre toda esta temática nos remitimos a: J.L. Illanes, *El cristiano "alter Christus-ipse Christus". Sacerdocio común y sacerdocio ministerial en la enseñanza del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer,* en G. Aranda y otros (dir.), *Biblia, exégesis y cultura. Estudios en honor del Prof. D. José María Casciaro,* Pamplona 1994, pp. 605-622; A. Aranda, *El bullir de la sangre de Cristo,* pp. 203-254.

53. Id., *Es Cristo que pasa,* nn. 115, 120, 121; *Forja,* n. 74.

54. Cfr. S. Tomás, *S. Th.,* III, q. 65, a. 3.

55. En la biografía del Fundador del Opus Dei encontramos abundantes referencias a su vida eucarística (cfr. A. Vázquez de Prada, *o.c.,* I, p. 51, nota 98; p. 176, nota 144; pp. 545-546).

56. Josemaría Escrivá, *Es Cristo que pasa,* n. 151.

57. *Ibid.,* n. 87. La cita de San Cirilo corresponde a *Catecheses,* XXII, 3.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

El texto transcrito nos aporta una interesante novedad, en cuanto que el Beato Josemaría al hacer suya la cita de San Cirilo, está afirmando no sólo la centralidad de la Eucaristía, sino también la divinización que imprime su recepción en el cristiano[58], lo que supone un compartir con los Padres de la Iglesia de Oriente un aspecto importante de la Eucaristía como medio de divinización del cristiano.

### b) *La oración*

La vía de la oración, como acceso al conocimiento y al trato del hombre con Dios, es una de esas verdades cristianas, que ha sido afirmada constantemente, tanto en la experiencia personal[59], como en los escritos del Fundador del Opus Dei[60]. Pero si nos ceñimos a la oración en cuanto relacionada con el endiosamiento, hallaremos en sus obras testimonios muy significativos.

Una de las primeras disposiciones que el cristiano orante debe adoptar para alcanzar el endiosamiento es recogerse en su interior. Nos lo recuerda en *Camino*[61] y lo reafirma en la homilía la *Vocación cristiana*[62], en donde valora el recogimiento interior para poner de relieve el esfuerzo humano por corresponder a la misericordia de Dios. Así lo declara expresamente: «En ese clima de la misericordia de Dios, se desarrolla la existencia del cristiano. Ese es el ámbito de su esfuerzo

58. Podríamos también valorar el testimonio de Cirilo como un exponente de toda la tradición del Oriente cristiano sobre la divinización, que es bastante concorde en ese punto al referirse a la Eucaristía. Cfr. MÁXIMO EL CONFESOR, *Mistagogia,* 21.

59. Véase a título de ejemplo lo que escribe a propósito de la jaculatoria *Domine, ut videam*! (JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Carta 25-V-1962*, n. 41, citada en A. VÁZQUEZ DE PRADA, *o.c.,* p. 175. Otros testimonios se pueden encontrar en J.M. CASCIARO, *La santidad del cristiano en medio del mundo,* en P. RODRÍGUEZ-P.G. ALVES DE SOUSA-J.M. ZUMAQUERO, *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y el Opus Dei,* Pamplona [2]1985, p. 123; J. ECHEVARRÍA, *Memoria del Beato Josemaría Escrivá,* Madrid 2000, p. 266.

60. Una buena selección de textos sobre la oración del Fundador del Opus Dei se encuentra en J.M. CASCIARO, *o.c.,* pp. 118-130; F. OCÁRIZ, *Naturaleza, gracia y gloria*, pp. 206-209.

61. *Camino,* n. 283: «Distraerte. —¡Necesitas distraerte!..., abriendo mucho tus ojos para que entren bien las imágenes de las cosas, o cerrándolos casi, por exigencias de tu miopía...

¡Ciérralos del todo!: ten vida interior, y verás con color y relieve insospechados, las maravillas de un mundo mejor, de un mundo nuevo: y tratarás a Dios..., y conocerás tu miseria..., y te endiosarás... con un endiosamiento que, al acercarte a tu Padre, te harás más hermano de tus hermanos los hombres». Este punto procede de *Apuntes íntimos* (Cuaderno VI, n. 858, 3-XI-1932, citado por P. RODRÍGUEZ, *o.c.,* p. 457). Luego se reproducirá en la edición de Cuenca de *Consideraciones Espirituales,* pp. 31-32. Entre los aspectos que destacan en dicho punto se puede anotar la correlación existente entre la filiación divina y el endiosamiento.

62. Homilía del 2-XII-1951 (*Es Cristo que pasa,* p. 21).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

por comportarse como hijo del Padre... Describo la vida interior de cristianos corrientes, que habitualmente se encuentran en plena calle, al aire libre; y que, en la calle, en el trabajo, en la familia y en los ratos de diversión están pendientes de Jesús todo el día. ¿Y qué es esto sino vida de oración continua? ¿No es verdad que tú has visto la necesidad de ser alma de oración, con un trato con Dios que te lleva a *endiosarte*?»[63].

El Fundador del Opus Dei señala, oportunamente, el punto de partida y el punto de llegada de un itinerario, que es camino de oración, como trato divinizante de un hijo con su Padre Dios. Pero, permítasenos subrayar, brevemente, el sintagma «oración continua», que acabamos de transcribir. En su formulación más antigua obedece a una citación evangélica: «Conviene orar en todo momento y no desfallecer»[64], que ha tenido formas diversas de expresión en las tradiciones cristianas de todos los tiempos.

Volvamos, ahora, a la homilía *Vocación cristiana,* que estábamos comentando. Allí se nos habla del cristiano que llega a «comportarse como hijo del Padre». De nuevo incidimos en la filiación divina, que favorece un trato «especial» con Dios Padre. Como es bien sabido, ese trato con Dios forma parte del objeto de la virtud de la piedad, que el Beato Josemaría explicitará convenientemente, en otra de sus homilías: «La piedad —dice— que nace la filiación divina es una actitud profunda del alma, que acaba por informar la existencia entera: está presente en todos los pensamientos, en todos los deseos, en todos los afectos. ¿No habiáis observado que, en las familias, los hijos, aún sin darse cuenta, imitan a sus padres: repiten sus gestos, sus costumbres, coinciden en tantos modos de comportarse?

Pues lo mismo sucede en la conducta del buen hijo de Dios: se alcanza también —sin que se sepa cómo, ni por qué camino— ese endiosamiento maravilloso, que nos ayuda a enfocar los acontecimientos con el relieve sobrenatural de la fe; se ama a todos los hombres como nuestro Padre del Cielo los ama y —esto es lo que más cuenta— se obtiene un brío nuevo en nuestro esfuerzo cotidiano por acercarnos al Señor»[65].

Ahora bien, para llegar a esas determinaciones de la oración, es preciso que contemos con la ayuda del Espíritu Santo: «Vivir según el Espíritu Santo —escribe el Beato Josemaría— es vivir de fe, de esperanza, de caridad; dejar que Dios tome posesión de nosotros y cambie

63. *Ibid.,* n. 8.
64. Lc 18, 1.
65. JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Amigos de Dios,* n. 146.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

de raíz nuestros corazones, para hacerlos a su medida»[66]. De ahí, deducirá también la conveniencia del trato con el Espíritu Santo: «Propósito: "frecuentar", a ser posible sin interrupción, la amistad y trato amoroso y dócil con el Espíritu Santo. —"Veni, Sancte Spiritus...!" —¡Ven, Espíritu Santo, a morar en mi alma!»[67]. En suma, lo que hace el cristiano es reconocer el don sobrenatural recibido, corresponder a la gracia.

Desde estas consideraciones es fácil dejarnos llevar, de la mano del Fundador del Opus Dei, a contemplar a la Virgen María, como un ejemplo a seguir: «Nuestra Madre —escribe— es modelo de correspondencia a la gracia y, al contemplar su vida, el Señor nos dará luz para que sepamos divinizar nuestra existencia ordinaria»[68]. Por otra parte, la proximidad que supone considerarse hijo de Santa María y el hecho de compartir su actuar humano, son estimulantes para santificar las situaciones humanas de menor relieve[69]. En resumen, hemos de decir que contemplar la vida de María es, en sí mismo, una oración paradigmática, que nos conduce a la divinización. No olvidemos que para el Beato Josemaría Ella es «Maestra de oración»[70].

## 3. Efectos de la Divinización

### a) *Antropológicos*

El Beato Josemaría tiene una concepción antropológica omniabarcante de la totalidad del ser humano, que se funda en la Sagrada Escritura[71]. El hombre forma una unidad de cuerpo y espíritu, cuya raíz está en el acto de ser, por tanto no se deberá admitir la existencia de un *dualismo* en el ser humano, aunque si se pueda afirmar una distinción real entre alma y cuerpo.

66. Id., *Es Cristo que pasa,* n. 134.

67. Id., *Forja,* n. 514. Un reflejo del trato personal que tuvo el Beato Josemaría con el Espíritu Santo se trasluce también en *Forja,* n. 923: «Siempre llevaba, como registro de los libros que le servían de lectura, una tira de papel con este lema, escrito en amplios y enérgicos caracteres: "Ure igne Sancti Spiritus!" —se diría que en lugar de escribir, grababa: ¡quema con el fuego del Espíritu Santo!». Lo mismo se puede encontrar en *Forja,* n. 430.

68. Id., *Es Cristo que pasa,* n. 173.

69. *Ibid.,* n. 172: «Para ser divinos, para endiosarnos, hemos de empezar siendo muy humanos, viviendo cara a Dios nuestra condición de hombres corrientes, santificando esa aparente pequeñez. Así vivió María».

70. Id., *Camino,* n. 502.

71. El punto inicial del que es preciso partir son los relatos de la creación del hombre (Gn 1, 26-2, 1-26). Cfr. *Es Cristo que pasa,* nn. 10, 47, 84; *Amigos de Dios*, 57, 81, 73, 116, 169. Para una visión más amplia sobre los tres primeros capítulos del *Génesis* se puede consultar: G. Aranda, *Génesis 1-3 en las Homilías del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer,* en ScrTh 24 (1992) 895-919.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

A propósito de la divinización del hombre en su totalidad afirma el Fundador de Opus Dei: «Somos hombres y mujeres, no ángeles. Seres de carne y hueso, con corazón y con pasiones, con tristezas y con alegrías. Pero la divinización redunda en todo el hombre, como anticipo de la resurrección gloriosa»[72].

Estas palabras, tan llenas de realismo, nos ofrecen una muestra muy clarificadora de la concepción del hombre que tiene nuestro autor, y del gran valor que le concede a la corporeidad[73], así como del efecto redundante de la deificación, que tiene lugar en la vida presente, pero que se puede entender como un anticipo de la plenitud gloriosa de la resurrección. Quisiéramos recalcar que esa visión divinizadora se extiende a todo lo humano, pero sin anularlo: «Esa divinización —dirá— no significa que dejemos de ser humanos»[74].

b) *Proyección exterior*

Siguiendo con el pensamiento del Beato Josemaría conviene advertir, que la divinización no se queda encapsulada en el hombre concreto que recibe este don de Dios, sino que se extiende a sus acciones externas y a su proyección en el mundo. Es, sin más, la aplicación del viejo principio del *operari sequitur esse.*

Mons. Escrivá de Balaguer dedicó la mayor parte de su vida y de sus enseñanzas a la santificación de las realidades terrenas[75]. «Sueño —decía en 1963— con muchedumbres de hijos de Dios, santificándose en su vida de ciudadanos corrientes, compartiendo afanes, ilusiones y esfuerzos con las demás criaturas. Necesito gritarles esta verdad divina: si permanecéis en medio del mundo, no es porque Dios se haya olvidado de vosotros, no es porque Dios no os haya llamado. Os ha invitado a que continuéis en las actividades y en las ansiedades de la tierra, porque os ha hecho saber que vuestra vocación humana, vuestra profesión, vuestras cualidades, no son ajenas a sus designios divinos, sino que Él las ha santificado como ofrenda gratísima al Padre»[76].

72. JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Es Cristo que pasa,* n. 103.

73. Hay que considerar también que el Beato Josemaría reconoce en otros lugares de su obra escrita los efectos del alma endiosada. Cfr. *Amigos de Dios,* n. 311.

74. *Via Crucis,* VI-3, p. 58. Una aplicación de este modo de exponer los efectos de la deificación la encontramos en *Surco,* n. 385: «Los que gobiernan tareas espirituales, han de interesarse por todo lo humano, para elevarlo al orden sobrenatural y divinizarlo. Si no se puede divinizar, no te engañes: no es humano es "animalesco", impropio de la criatura racional».

75. Cfr. A. VÁZQUEZ DE PRADA, *o.c.,* pp. 288-336. Con esta clave de lectura se pueden entender todos sus escritos de índole espiritual.

76. JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Es Cristo que pasa,* n. 173.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Para que se comprendiese mejor todo este mensaje del Fundador del Opus Dei, solía recurrir al ejemplo del mitológico rey Midas[77]. Así sucede en una de sus homilías, recogida en *Amigos de Dios*, donde después de hablar de las actividades ordinarias del cristiano, añade: «Al elevar todo ese quehacer a Dios, la criatura diviniza el mundo. ¡He hablado tantas veces del mito del rey Midas, que convertía en oro todo cuanto tocaba! En oro de méritos sobrenaturales podemos convertir todo lo que tocamos»[78].

c) *Iluminación y fuego*

Cuando uno comienza a leer *Consideraciones Espirituales*[79] y también *Camino,* ya desde el primer punto, el lector se encuentra como sumergido en las coordenadas simbólicas de la luz y del fuego.

Vamos a recordar este punto: «Que tu vida no sea una vida estéril. —Se útil. —Deja poso. —Ilumina, con la luminaria de tu fe y de tu amor.

Borra, con tu vida de apóstol, la señal viscosa y sucia que dejaron los sembradores impuros del odio. —Y enciende todos los caminos de la tierra con el fuego de Cristo, que llevas en el corazón»[80].

Casi sin quererlo vienen a la memoria expresiones parecidas que se encuentran en los Padres de la Iglesia. Ya desde los primeros siglos quienes recibían el Bautismo se les denominaba *fotismoi* («iluminados»)[81], y la teofanía del fuego aparece en uno de los primeros libros de la Biblia[82].

En la vida del Beato Josemaría nos hallamos con situaciones en las que el clima de endiosamiento que vive su espíritu, le lleva a manifestar el estado de su alma con expresiones que nos hablan del fuego sobrenatural que anidaba en su corazón. Así lo relataba él mismo en una meditación: «Cuando yo tenía barruntos de que el Señor que-

77. Sobre este legendario rey de Frigia se puede consultar: A.H. GRIFFITHS, *Midas,* en S. HORNBLOWER-A. SPAWFORTH, *The Oxford Classical Dictionary,* Oxford-New York 1996, p. 978.

78. JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Amigos de Dios,* n. 308. Cfr. *Forja,* n. 742.

79. *Consideraciones Espirituales,* p. 5.

80. Este punto es transcripción casi literal de *Apuntes íntimos* (Cuaderno V, n. 586, hoja 45v, redactado el 26-I.1932). En esa redacción primera el punto comienza con la palabra «Niño», que no pasará luego al texto impreso, pero que muestra el carácter autobiográfico y contemplativo del pasaje (P. RODRÍGUEZ, *Camino,* p. 214).

81. JUSTINO, *I Apol.,* LXI, 12; GREGORIO NACIANCENO, *Homilía,* 40, 5; PSEUDO-DIONISIO, *De div. Nom.,* IV, 11.

82. Ex 3, 2s. Entre los Padres de la Iglesia se puede citar al PSEUDO-MACARIO, *Homilías espirituales,* 11, 1.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ría algo y no sabía lo que era, decía gritando, cantando, ¡como podía!, unas palabras que seguramente, si no las habéis pronunciado con la boca, las habéis paladeado con el corazón: *ignem veni mittere in terram et quid volo nisi ut accendatur?* (Lc 12, 49) he venido a poner fuego a la tierra, ¿y que quiero sino que arda? Y la contestación: *ecce ego quia vocasti me!* (1Reg 3, 9), aquí estoy, porque me has llamado»[83].

El fuego divino que enciende la vida espiritual del Fundador del Opus Dei tiende a expresarse de forma muy rotunda en momentos especialmente señalados de su biografía espiritual, como le sucede al comentar la *loquela* divina del suceso del 7 de agosto del 1931. Escribe en sus *Apuntes íntimos*: «A pesar de sentirme vacío de virtud y de ciencia (la humildad es la verdad..., sin garabato), querría escribir unos libros de fuego, que corrieran por el mundo como llama viva, prendiendo su luz y su calor en los hombres, convirtiendo los pobres corazones en brasas, para ofrecerlos a Jesús como rubíes de su corona de Rey»[84].

Es el mismo encendimiento místico que se aprecia en otra anotación de sus *Apuntes* de 28 de diciembre de 1931: «¡Oh Jesús —le diré— quiero ser una hoguera de locura de Amor! Quiero que mi presencia sola sea bastante para encender el mundo, en muchos kilómetros a la redonda, con incendio inextinguible»[85].

Como no podía ser de otra manera, estas vivencias espirituales se trasladarán a su predicación y a sus enseñanzas. Entre ellas podemos espigar un pasaje de la homilía *El Corazón de Cristo, paz de los cristianos*: «*Ignem veni mittere in terram, et quid volo nisi ut accendatur?*, fuego he venido a traer a la tierra, y ¿qué he de querer sino que arda? Nos hemos asomado un poco al fuego del Amor de Dios; dejemos que su impulso mueva nuestras vidas, sintamos la ilusión de llevar el *fuego divino* de un extremo a otro del mundo, de darlo a conocer a quienes nos rodean: para que también ellos conozcan la paz de Cristo y, con ella, encuentren la felicidad»[86].

83. JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Meditación del 2-X-1962,* citada en A. VÁZQUEZ DE PRADA, *o.c.,* p. 286. El texto bíblico que cita aparece en una nota de sus ejercicios espirituales de 1934 en donde dice entre otras cosas: «¡Haremos que arda el mundo, en las llamas de fuego que viniste a traer a la tierra!... Y la luz de tu verdad, Jesús nuestro, iluminará las inteligencias, en un día sin fin.

Yo te oigo clamar, Rey mío, con voz viva, que aún vibra: "*ignem veni mittere in terram, et quid volo nisi ut accendatur?*" —Y contesto —todo yo— con mis sentidos y mis potencias: "*ecce ego: quia vocasti me*"» (P. RODRÍGUEZ, *Camino,* pp. 871-872). El mismo tema va a estar presente en otros escritos: *Camino,* n. 801; *Es Cristo que pasa,* n. 170; *Surco,* n. 211.

84. JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Apuntes íntimos,* n. 218, citado por A. VÁZQUEZ DE PRADA, *o.c.,* p. 381.

85. *Ibid.,* n. 518, citado por *ibid.,* p. 413. Este escrito pasará luego a *Forja,* n. 790.

86. ID., *Es Cristo que pasa,* n. 170.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Es claro que, si comparamos lo escrito en esta homilía con lo expuesto anteriormente de sus *Apuntes íntimos,* anotaremos las lógicas diferencias de estilo de ambos escritos, pero la doctrina de fondo es la misma. Se trata, pues, de una donación de Dios: un fuego divino, que el cristiano recibe para impulsar su propia vida y luego darlo a conocer a los demás hombres. Su finalidad queda también muy explicitada: alcanzar la paz de Cristo.

Entre los efectos del fuego figuran la luz y el calor. A ellos aludirá en *Camino*: «"Et in meditatione mea exardescit ignis" —Y, en mi meditación, se enciende el fuego. —A eso vas a la oración: a hacerte una hoguera, lumbre viva, que dé calor y luz»[87].

La imagen de la luz se encuentra, con profusión, en los escritos del Beato Josemaría. Como ya hemos podido verificar, con anterioridad, en muchas ocasiones va unida al fuego, pero en otras tiene sustantividad propia. Aquí nos referiremos a la luz que connota el endiosamiento. Este es el caso de un punto de *Surco,* que tiene, sin duda, un estilo autobiográfico: «El sol —dice— envuelve de luz cuanto toca: Señor, llléname de tu claridad, endiósame: que yo me identifique con tu Voluntad adorable, para convertirme en el instrumento que deseas...»[88].

Como se puede advertir el punto refleja la luminosidad, que lleva consigo el endiosamiento, tomando ocasión del sol para hacer un paralelismo con la acción endiosante del Señor[89]. Con todo, la plasticidad expresiva que alcanza la comparación entre el sol y la acción del Espíritu Santo en el cristiano tiene su cota más alta en *Camino,* cuando leemos: «Eres polvo sucio y caído. —Aunque el soplo del Espíritu Santo te levante sobre las cosas todas de la tierra y haga que brille como el oro, al reflejar en las alturas con tu miseria los rayos soberanos del Sol de Justicia, no olvides la pobreza de tu condición.

Un instante de soberbia te volvería al suelo, y dejarías de ser luz para ser lodo»[90].

Una vez más, se afirma en este punto la precedencia de la acción divinizante del Espíritu Santo. El hombre, por su parte, lo único que debe hacer es acoger el don de Dios con humildad. En otros lugares

87. ID., *Camino,* n. 92. Cfr. *ibid.,* nn. 154, 485, 835.

88. ID., *Surco,* n. 273.

89. La comparación de Jesucristo con el sol tiene una larga tradición, que se remonta a los primeros tiempos del cristianismo y se extiende a los autores de espiritualidad de todos los tiempos. Cfr. J.M. MC DERMOTT, *Soleil,* en DSp XIV, 981-999.

90. JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Camino*, n. 599. El original se encuentra, con ligeras variantes, en *Apuntes íntimos,* Cuaderno VI, n. 824, fechado el 13-IX-1932 (P. RODRÍGUEZ, *Camino,* pp. 723-724).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

el Beato Josemaría hablará igualmente del Espíritu Santo como Dador de luz[91], y como luz de Dios[92] y luz de Cristo[93].

Por otra parte, quienes reciben esa luz de Dios son los hijos de Dios, que han de llevar dicha luz a los demás hombres. En algún caso, para hacer más receptiva la imagen apostólica de la luz, comparará al cristiano a una potente instalación eléctrica: «Los hijos de Dios —dice— han de ser, en su acción apostólica, como esas potentes instalaciones eléctricas: llenarán de luz el mundo, sin que se vea el foco»[94]. Desde esa dinámica del apostolado se entiende también, que utilice la terminología de «hijos de la luz»[95], contraponiéndolos a los «hijos de las tinieblas»[96].

## Conclusión

Como sucede con el testimonio que nos han legado los santos, la vida y los escritos del Beato Josemaría tienen una gran coherencia interna, máxime en una persona que, como él, procuró vivir una intensa unidad de vida. Esta afirmación se nos hace muy palpable cuando tratamos de descubrir las características que la acción divinizadora del Espíritu Santo ha impreso en su vida.

A la hora de plasmar en palabras este carisma recibido del Paráclito lo expresará, sobre todo, con el término «endiosamiento», que no era frecuente entre los autores espirituales de su época. Incluso para evitar equívocos recurrirá a una distinción muy bien diferenciada entre «endiosamiento bueno», que procede de Dios, y el «endiosamiento malo», que protagoniza la soberbia humana. También encontramos en su vocabulario otras palabras, como «divinización» y «deificación», de

91. Id., *Es Cristo que pasa,* nn. 130, 135; *Amigos de Dios,* n. 217; *Surco,* n. 613; *Forja,* n. 430.

92. Id., *Conversaciones,* n. 88; *Es Cristo que pasa,* n. 12, 45, 77; *Forja,* n. 969.

93. *Ibid.,* n. 69; *Es Cristo que pasa,* nn. 10, 30, 45, 71; *Amigos de Dios,* nn. 262, 270.

94. Id., *Forja,* n. 670.

95. Id., *Es Cristo que pasa,* n. 66: «Hijos de Dios, hermanos del Verbo hecho carne, de Aquel de quien fue dicho: *en él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres* (Jn 1, 4). Hijos de la Luz, hermanos de la luz: eso somos. Portadores de la única llama capaz de encender los corazones hechos de carne».

96. Id., *Forja,* n. 848: «Ya lo dijo el Maestro: ¡ojalá los hijos de la luz pongamos, en hacer el bien, por lo menos el mismo empeño y la obstinación con que se dedican, a sus acciones, los hijos de las tinieblas!». Este punto se hace eco de Lc 16, 8. Pero, téngase en cuenta además, que la contraposición entre los «hijos de la luz» y los de «las tinieblas» la encontramos ya en la literatura intertestamentaria (cfr. *Regla de la Congregación,* col IV, 1-26; M. Jiménez-F. Bonhomme, *Los Documentos de Qumrán,* Madrid 1976, pp. 29-32), y también en la tradición cristiana (*Ep. Pseudo-Bernabé,* XVIII, 1-2).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

corte, ciertamente oriental, aunque también las utilicen algunos escritores de ámbito latino.

Para el Fundador del Opus Dei la divinización que otorga el Espíritu Santo está íntimamente conexa con la recepción del Bautismo y, por consiguiente, con la filiación divina. Él tuvo, además, una rica experiencia carismática de sentirse hijo de Dios. De ahí que estableciera múltiples correlaciones entre la filiación divina y el endiosamiento del cristiano, que no sólo abarca a su propia persona, sino que deberá alcanzar a todos los hombres y a todas las realidades terrenas.

Por lo que se refiere a la persona habría que resaltar el sentido de su totalidad antropológica, que incluye la corporeidad del hombre, como receptora también del endiosamiento. Y por lo que atañe a las realidades terrenas hay que añadir que se extiende hasta sus componentes más materiales, que se hacen partícipes de la divinización. O dicho con otras palabras, es lo que él denominaba «materialismo cristiano». Desde esta óptica se entiende, con más hondura, el mensaje del Fundador del Opus Dei centrado en la búsqueda de la santidad, que el cristiano ha de llevar a cabo en medio del mundo, a través de las realidades terrenas, especialmente de la santificación del trabajo ordinario.

Como manifestaciones emblemáticas de la divinización no faltan en el Beato Josemaría las imágenes del fuego y la luminosidad que expresan muy certeramente la realidad de la acción endiosante de Dios en las personas que reciben este carisma.

En síntesis, cabría decir que la divinización es una luz que ilumina la vida y la acción del Beato Josemaría, y es, a la vez, una clave de lectura para captar el hondo sentido de sus escritos espirituales.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei